

# ¡AQUÉL LOURDES CATALÁN!

Por R. GUARDIOLA ROVIRA

EL once de febrero ha transcurrido con una normalidad completa en el pueblo de Romanyà de Ampurdà o Romanyà de Besalú, nombre con el que también se conoce este pequeño pueblo que no pasa de los cien habitantes, y que pertenece al municipio de Pontós. Hubo tiempo en que el once de febrero era la gran fecha que ponía sobre el tapiz de la actualidad aquél reducido conjunto de mansos y congregaba cabe el río Fluviá, en los agrestes recodos desde los que se denominan sus apacibles meandros, una crecida concurrencia que elevaba cánticos y oraciones, allí donde ahora sólo es conocida de tarde en tarde la presencia de algún cazador, el paso de los moradores de càn Siu o el caminar largo y despejado de uno que otro leñador o carbonero. Romanyà que estuvo en boga a finales del siglo pasado y comienzos del presente, está durmiendo con un reposo, digno de ser cantado cual merece, el sueño de los pueblos pequeños, sólo quebrado una vez al año por el inefable acontecimiento de su fiesta mayor, un eje de la cual, —la plaza,— no es como la de tantos lugares coto cerrado por casas o porches, sino que situada allí en lo alto, no conoce otras barreras que las que forman, en magnífica conjunción, las encinas, los pinos y algún que otro alcornoque mezclado.

Cuando nos referimos a la popularidad que este conjunto de mansos alcanzara, nos referimos al período en que su parroquia, estaba regentada por el activo y entusiasta mossén Gervasi Serrat. Este párroco organizó desde su rectoría solitaria y emboscada el sueño del Lourdes catalán. Cuando uno ha tenido ocasión de conocer bastante el paraje, las posibilidades de los feligreses y el carácter del elemento humano, resulta más sorprendente aún de lo que a primera vista se alcanza, el hecho del Lourdes catalán, iniciado y sostenido por Mn. Gervasi, y caducado cuando la muerte dejara vacante su sede parroquial. Como es de suponer su vida está llena de anécdotas y acontecimientos; de luchas y entusiasmos; de confusiones y valentías, pero su biografía es ciertamente de un subido interés, porque revela el temple, el empuje y las enormes ganas de trabajar que poseía el fundador del Lourdes Catalán.

Durante mucho tiempo sentí curiosidad por la obra realizada, y pasé — si pasar puede llamarse — por aquellos desmontes, que otrora fueron caminos decentes y bien dispuestos por el empuje de Mn. Gervasi, pero que hoy han cedido ante el derrumbamiento de tierras y que cubiertos de piedras y maleza hacen difícil el paso, para llegar a los mosaicos que permanecen muchas veces intactos en medio de la vegetación, y que representan los misterios del Rosario, las estaciones del Vía-Crucis u otras escenas religiosas como aquél armónico conjunto formado por la

Dolorosa rodeada de los siete servitas: Alejo, Amideo, Bonajunta, Bonafilio, Maneto, Ugución y Sosteneo; o, aquél otro, con las figuras de los Santos Hemeterio y Celedonio, patronos de la parroquia, encaminándose para delatarse cristianos, y que me fué posible contemplar gracias al interés de don Sebastián Quer, al cual se debió la apertura de nuevo camino entre la maleza para poder avanzar con muchas dificultades hasta el lugar donde está colocado. Todo este conjunto de obra, en su tiempo bien organizada y conservada, da idea del esfuerzo realizado, en pocos años y con bien reducidos medios, para llegar a reunir asociados, romerías, protectores y defensores de la obra iniciada.

Pero como si con Mn. Gervasi hubiera todo desaparecido, resultaba difícil recoger datos, documentos y recuerdos del olvidado Lourdes Catalán. Quedan aún como testimonios incuestionables la gruta y el altar al aire libre que fueron peana y ornato de la imagen de talla de Ntra. Sra. de Lourdes debida al artista olotense Ramón Puigmittjá. Y con ello resta aún la diminuta piscina y demás detalles complementarios, junto con los mosaicos mencionados que bordeaban los caminos del contorno.

La idea del Lourdes catalán fué debida según escribió Mn. Gervasi a la necesidad de que la Virgen fuera venerada e invocada en España bajo aquella advocación, y fruto de una visita a Lourdes que le dió la idea de que aquél paraje tenía parecido con el francés, sustituyendo la roca Massabiellé por la peña Celdonia y el río Gave por el Fluviá.

Se organizaron las quincenas del Rosario-viviente que llegaron a setecientas, con los diez mil quinientos asociados, repartidos por España y naciones hispano-americanas; y quedó constituida la corte de Damas de Honor del Propiciatorio del Lourdes Catalán, entre las cuales figuró la Reina Regente de España, según comunicación recibida por Mn. Gervasi y firmada por el duque de Medinasiona, Jefe Superior de Palacio, que lo comunicó desde San Sebastián en 11 de agosto de 1890.

Del conjunto de trabajos realizados por el párroco de Romanyà destaca la publicación de una revista, que contó con trescientos suscriptores, y que se tituló «El Rosal Florido.» Esta publicación tuvo por lo menos trece años de vida, y fué el instrumento de que se valía su fundador para divulgar la obra del Lourdes Catalán y dar a conocer su pensamiento. La revista fué mensual, y durante varios años quincenal, y de la lectura de los ejemplares que por fin hemos podido encontrar, se deduce que su redacción se debía casi ex-

clusivamente a la pluma del director, y a la selección de trozos y noticias que copiaba para llenar las treinta y dos páginas de que constaba la publicación. El precio de suscripción era en 1897 de diez reales al año, dando derecho además a la cédula del Rosario-viviente y a una misa de sufragio por defunción. Era, decía la revista, «recomendable por su baratura, sin ejemplar en España.»

No creemos que «El Rosal Florido» publicara nunca un número extraordinario. Siempre tuvo el mismo formato, la misma tónica y parecido contenido, y las mismas o parecidas dificultades económicas, como reconoce en el número del 15 de marzo de 1889, cuando dice en su quinto aniversario que «ha soportado, a Dios gracias, contradicciones, engaños y desdenes; pero también ha conquistado voluntades, y ha adquirido simpatías y buenas relaciones, que le hacen augurar un porvenir, que si no es risueño, a lo menos dejará de ser precario como hasta aquí.»

De las maneras del promotor del Lourdes Catalán y de las dificultades vencidas, dan idea los siguientes fragmentos: «No se comprende aunque se ve, como una persona sola y sin auxilio de ninguna clase en lo humano, haya podido realizar una idea atrevida, no contando con recursos ni consejos.» «Se pensó que en nuestra nación, y en uno de los centros de mayor indiferencia religiosa, convenía arreglar un oratorio...»

Las obras del «facsimile de Lourdes» fueron inauguradas el día 7 de abril de 1890, con asistencia de más de dos mil personas, algunas de ellas en romería desde Navata. Fué para mossén Gervasi un día grande y una fiesta completa. En la procesión figuraron una niña vestida de ángel; otra vestida de Virgen de Lourdes; dos niños vestidos como los romanos, con una corona de laurel en la cabeza y una palma en la mano representando a los santos hermanos patronos de Romanyà. El lo preparó todo lo mejor que pudo dándole un acentuado carácter rural. Estaba acostumbrado a soñar, a trabajar y a no cejar. Para ello escribía hasta a los Ministros de la Corona.



## MUEBLES MAS

Los más económicos - Los mejores - FABRICACIÓN PROPIA

Exposición y venta: Avenida José Antonio, 23  
c. Castellón, 12 - San Antonio, 2 - FIGUERAS

## AGUSTÍN PLANA



Taller reparación de coches  
y toda clase de motores

Coches de alquiler - Servicio Remolque

c/. Olot, 19 - San Esteban, 7 - Teléf. 34

(cruce carretera Barcelona)

FIGUERAS